Cómo ser joven, cristiano y además... feliz

Amiga, amigo: Estarás pensando que ser joven, cristiano y además… feliz es una combinación imaginaria y responde más a un deseo que a una necesidad. A no ser, claro está, que se trate de casos aislados que todos conocemos (jóvenes que parece que han nacido con la vocación sacerdotal o religiosa bajo el brazo y con un rosario entre las manos)… Error más error, te equivocas. Y te lo voy a demostrar. La juventud, el cristianismo y la felicidad no están reñidos. Es más, la mezcla de juventud con cristianismo produce un cóctel explosivo en el que Cristo (principal ingrediente) descolocará tu vida, dará sentido pleno a tu juventud y entrarás en un estado de felicidad incapaz de salir de él… ¿Te atreves a continuar?

Se puede ser joven, cristiano y además feliz…

- **Saliendo de fiesta.** Y no solo los fines de semana. Siempre que puedas. No me digas que tu felicidad depende totalmente del número de copas que ingieres cada vez que sales… El cristiano debe ser el rey de la fiesta, de la alegría, allá donde esté, imitando a Cristo que (solo tienes que echar un vistazo a los evangelios) le gustaban, y mucho, las reuniones festivas. Lo que jamás se puede combinar es un cristiano triste, amargado, de velatorio. Eso jamás.

- **Siendo el número 1 en clase.** No, no necesariamente siendo el empollón o el que mejor notas saca. Disfrutar aprendiendo y compartir los talentos que Cristo te ha regalado, poniéndolos al servicio de tus compañeros (dejando apuntes, explicando, escuchando, animando…). Todos saben a quién acudir cuando hay problemas… Esta actitud se merece un 10.

- **Defendiendo las causas perdidas.** Bueno, perdida, perdida, no existe ninguna causa cuando Dios está por medio. Siempre está solo en los recreos…, allá vas tú. Te has enterado que el hermano de una compañera necesita dinero para una operación…, allá vas tú con una campaña. Hacen falta voluntarios para determinada asociación benéfica…, ya estás aporreando la puerta.

- **Enamorándote, apasionándote.** Y no solo de la pareja. Enamorándote de una asignatura, de un paisaje, de una actividad benéfica. Enamorándote de la mirada de un niño, de la sonrisa de un anciano, del abrazo de un amigo con el que hacía años, por una tontería, no te hablabas. Apasionándote de todos y cada uno de los regalos que Jesús va poniendo en tu día a día. Sí, enamorándote, apasionándote de la Vida, así, en mayúsculas… ¿Te parece poco?

- **Descubriendo en Jesús de Nazaret a tu mejor amigo.** Cristo es más que una religión, es más que un ir a misa porque toca, es más que recibir por "tradición familiar" los sacramentos. Jesús de Nazaret es mucho más. Es, si le aceptas, tu mejor amigo…

Amiga, amigo: Si empiezas esta relación, entonces sí, entonces comprenderás y, lo que es más importante, vivirás en tus propias carnes cómo se puede ser joven, cristiano e inmensamente feliz.

José María Escudero